

Tenía un dolor por la muerte de un familiar que no conseguía superar y cada vez me sentía más triste. Como habían pasado ya unos meses la familia y amigos me escuchaban menos cada vez y ya no sabía qué hacer.

María me acompañó en mis viajes internos como los llama ella y pude llorar, entender y reconciliarme...Ahora es distinto, me acompaña más una sensación de más serenidad y he aprendido algunas cosas sobre mí.